

# Aproximación antropológica a tres zonas del noroeste montevideano

Dra. Sonnia Romero Gorski, Ayud. Mónica Figueiras\*  
 Departamento de Antropología Social  
 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
 Fotografías: Stepan Norair Chainian



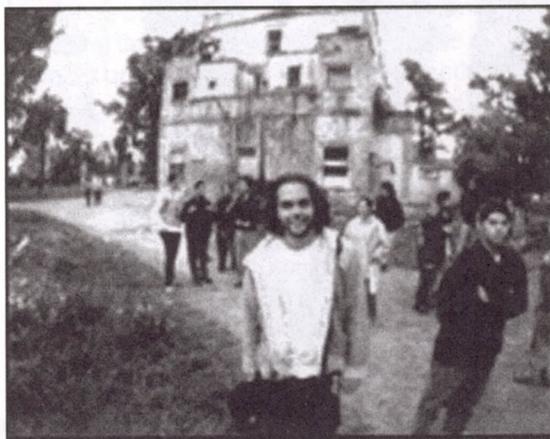
## Introducción

En 1999 se estableció un acuerdo para la cooperación de nuestro Departamento con el proyecto de investigación: “La división del territorio en los procesos de descentralización municipal: caso Montevideo”, llevado adelante por la Arq. Cecilia Lombardo, del Instituto de Teoría del Urbanismo de la Facultad de Arquitectura. Con ese fin se propuso el estudio de tres zonas del noroeste montevideano: Colón, Abayubá y Pueblo Ferrocarril. Se trata de un intento por definir “el barrio” y “lo barrial” y de analizar los factores identitarios propios de estos escenarios urbanos.

\* En el trabajo participaron asimismo los estudiantes del curso de Antropología Social (1999): Apud, I.; Bengoechea, J.; Bugna, F.; Buschiazzo, S.; Casanova, G.; Castro, M.; Cibils, S.; Cheveste, G.; D’Ambrosio, L.; De Souza, G.; Francia, B.; García Aspiroz, M.S.; Gómez, M.; Grabino, V.; Lafuente, F.; Lembo, V.; Lotti, E.; Melo, E.; Paracampo, G.; Paz, F.; Petrucelli, M.; Pitta, E.; Pumar, D.; Ravera Bondanza, R.; Rivero Del Puerto, F.; Santos, O.; Schwengel, L.; Silva Zaffaroni, C.; Sotelo, M.; Trnka, X.; Viera Cherro, M.

Nuestra tarea supuso la búsqueda de información y análisis de las zonas en cuanto a sus procesos identitarios. No nos referimos a identidades como esencias sino como identificación dentro de territorios, como dinámica de relacionamiento con lugares, con personas y estilos de vida.

Para ello optamos por el método etnográfico rápido como estrategia más adecuada. El trabajo contó con tres etapas: reconocimiento primario general, registro etnográfico rápido y redacción de informes preliminares. Esto implica la realización de entrevistas con un formulario único, con ejes temáticos muy definidos (reconocimiento del lugar y sus límites, elementos positivos y negativos que se adjudican a la zona, tipos de relaciones sociales, actividades productivas, recreativas, educacionales, otras). Se trata de un estudio cualitativo: no obstante, el número elevado de personas entrevistadas y las múltiples secuencias de observación, así como los marcos teóricos manejados, sustentan ampliamente los resultados que se exponen a continuación.



Los ejes temáticos de esta aproximación estuvieron motivados por interrogantes planteados a priori. Tratamos de responder a preguntas como: ¿podemos distinguir diferentes barrios en nuestras zonas de trabajo?; si es así, ¿cuáles son sus límites? ¿qué elementos identificatorios hacen al sentimiento de pertenencia a tales unidades y cuáles son sus grados de adhesión?; ¿cómo se definen las relaciones sociales a partir del territorio?; aspectos funcionales y simbólicos de la localización de los individuos en diferentes niveles: casa, barrio, ciudad.

Se hizo para ello un total de 210 entrevistas: 84 en Colón; 53 en Abayubá, y 73 en Pueblo Ferrocarril. Se aplicaron a personas que circularan en la vía pública (plazas, paradas de ómnibus, ferias vecinales) o jardines. Se buscó equilibrar grupos etarios y géneros. La actividad integró trabajos prácticos curriculares, incluyendo observación y recolección de datos en el campo. Para estas actividades fueron diseñados instrumentos padronizados: instructivo de observación y relevamiento; protocolo de registro y formulario de la entrevista.

La contrastación de las entrevistas con las situaciones observadas, remite a la distinción que formalizó Marvin Harris "entre las categorías *emic*, *mental* y *emic*, *conductual*, como diferentes pistas para hacer la 'lectura' de las similitudes y/o contradicciones entre lo que la gente formula expresamente en su discurso y lo que actualiza en su comportamiento..." (Harris, 1982 en Romero, 1995). En cuanto a antecedentes de relevamientos antropológicos en la ciudad de Montevideo pueden citarse estudios en la Villa del Cerro (Romero, S. 1995), en Conciliación y Gruta de Lourdes (Romero, S. 1998) y en Pocitos (Acevedo, F. 1995).

## Sobre la identidad y el barrio

En este trabajo el concepto antropológico de "lugar" es muy pertinente. La noción de lugar refiere a espacios pero también a actitudes, a posturas, a la relación que los individuos mantienen con los espacios que habitan o recorren. El lugar simboliza la relación de cada uno de los ocupantes consigo mismo, con los demás ocupantes y con su historia común. Así, un espacio en el que ni la identidad, ni la relación ni la historia estén simbolizadas se definirá como un "no lugar" (Augé, 1993).

La territorialidad (como identificación con un territorio) se trata de una tendencia urbana y etaria (jóvenes) común a las grandes metrópolis del mundo contemporáneo (A. Touraine, 1997).

El barrio, entendido de esta manera, no es sólo el espacio de lo doméstico sino un espacio social más amplio que actúa como mediador entre lo privado -la casa- y lo público -la ciudad-. No puede hablarse de una única noción de barrio: como construcción colectiva se teje una trama de relaciones con diferente historicidad. "Tener una identidad sería, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una entidad donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable. (...). Quienes no comparten constantemente ese territorio, ni lo habitan, ni tienen por tanto los mismos objetos y símbolos, los mismos rituales y costumbres, son los otros, los diferentes. Los que tienen otro escenario y una obra distinta para representar" (García Canclini, 1990:170-178).

## Descripción y resultados: Pueblo Ferrocarril

La mayoría de los entrevistados resultaron originarios del barrio. La procedencia de los habitantes nuevos es dispar: una mínima fracción es de extranjeros (argentinos), algunos vienen del interior del país o de otras zonas de Montevideo.

Los informantes que eligen permanecer en el barrio, representan un 61%. Las razones son: la tranquilidad (43%), la belleza o naturaleza de la zona (23%), la gente (18%) o considerar al barrio como un buen lugar para criar a sus hijos. Las causas para mudarse del barrio serían que es 'aburrido', poco transporte o que la gente es indiferente. Entre las personas que manifestaron deseo de mudarse, la mayoría no es originaria del lugar.

### El barrio y sus límites

Respecto a cómo nombrar el lugar, reconocer sus límites las respuestas fueron variadas, refiriéndose la mayoría a Pueblo Ferrocarril, luego lo reconocieron como parte de Peñarol, Colón y/o Jardines de Peñarol.

Relaciones sociales: del 59% que dijo tener pareja, un 28% la conoció en el barrio. Los jóvenes de hasta 26 años declararon tener relaciones de amistad en la zona y ausencia de "trato" con vecinos adultos. Se priorizan entonces actividades no institucionalizadas y acordadas por el grupo

de pares (plazas, calle) sin la dirigencia de alguien externo al grupo, aunque también se frecuentan espacios cerrados (karate, volleyball, gimnasia).

En el Pueblo Ferrocarril los jóvenes son visualizados como opuestos a la tranquilidad, lo familiar, la solidaridad, que serían definitorios, del discurso de "lo barrial".

Un segundo factor de ruptura es la llegada de nuevos habitantes (núcleos habitacionales, NBE, cooperativas y asentamientos), vista como perturbación de la vida barrial. Se crea así una frontera entre los viejos/"nosotros" y los nuevos/"otros".

Se reitera el modelo de relacionamiento, ya observado en la Villa del Cerro, donde esta dicotomía era también clara y muy presente en la vida cotidiana en el barrio: "la preocupación más recurrente es marcar distancias con todo y/o todos aquellos considerados intrusos" (Romero, 1995: 115).

Aquí el énfasis está en que los habitantes originarios fueron obreros del ferrocarril, la construcción ideológica determina que los últimos serán siempre "los nuevos/otros", desactivado el ferrocarril, difícilmente podrán ser parte de esa "historia" del lugar.

Como un importante factor de arraigo con proyección futura, destacamos la asistencia de los niños y jóvenes de la zona a los centros educativos del propio barrio y su entorno (Colón, Lezica, Peñarol).

## Descripción y resultados: Abayubá

El elemento más importante que debemos destacar aquí es que distinguimos tres realidades bastante diferentes: la zona más cercana a La Paz (A), una zona intermedia (B) y la zona más cercana a Colón (C). La Zona A es la única que se identifica como Abayubá: casi el 100% de los informantes contestó que se trataba de ese barrio y que conocía sus límites.

En cuanto al gusto por el barrio, los que vivieron toda la vida allí señalan que no se mudarían y destacan como aspecto positivo la tranquilidad. Entre los nuevos, algunos plantean que se mudarían, en general a Colón, por la comodidad del transporte y comercios y, a pesar de que coinciden en los beneficios de la tranquilidad, señalan que la gente es muy "chusma".

La zona B Corresponde al Complejo Artigas. La "vida barrial" parece transcurrir en su mayor parte dentro del Complejo, la identidad barrial también parece resumirse a él. Casi el 100% de los encuestados contestó que ése era el nombre del barrio: Complejo Artigas.

Esta localización de las actividades también determina la creación de redes de amistad, sobre todo entre los más jóvenes. La amistad no era algo muy frecuente en las otras zonas, en las que los encuestados adjetivaban a sus vecinos como "muy buenos", "amables", "buena gente", pero se limitaban a conocerlos por el encuentro casual y pocas veces por relacionamientos más cercanos. La existencia relativamente reciente del Complejo, hace que haya más gente joven que en las otras zonas.

En la Zona C los habitantes se identifican, a nivel general, con Colón. Lo que nos llamó la atención es que, más allá de esta asimilación a Colón, se señalan -como en un juego de unión/división- otras unidades territoriales más pequeñas.

Una vez más se destaca en forma positiva “la tranquilidad”, y que los problemas “los traen los de afuera”. Entre los jóvenes la mayoría concurre a los centros de enseñanza de Abayubá o las zonas aledañas: Ferrocarril, Peñarol o La Paz. Puede notarse una tendencia clara a permanecer en los centros de la propia zona. Una vez más, a la hora de definir los aspectos positivos del barrio, la tranquilidad resultó el más recurrente (43%).

Volviendo a la zona mayor, los habitantes de Abayubá (Zona A) realizan la mayoría de sus actividades (escolarización, compras, paseos) en la Ciudad de La Paz. Los que habitan el Complejo Artigas son los que hacen más uso del medio físico propio, realizan muchas de sus actividades dentro del mismo complejo. Para el caso de la zona C, sus habitantes realizan la mayoría de sus actividades en la zona de Colón.

Encontramos además una clara tendencia hacia la homogamia residencial en relación a cada una de las subzonas, un 36% de los encuestados que tenían o habían tenido pareja las habían conocido en el lugar de residencia.

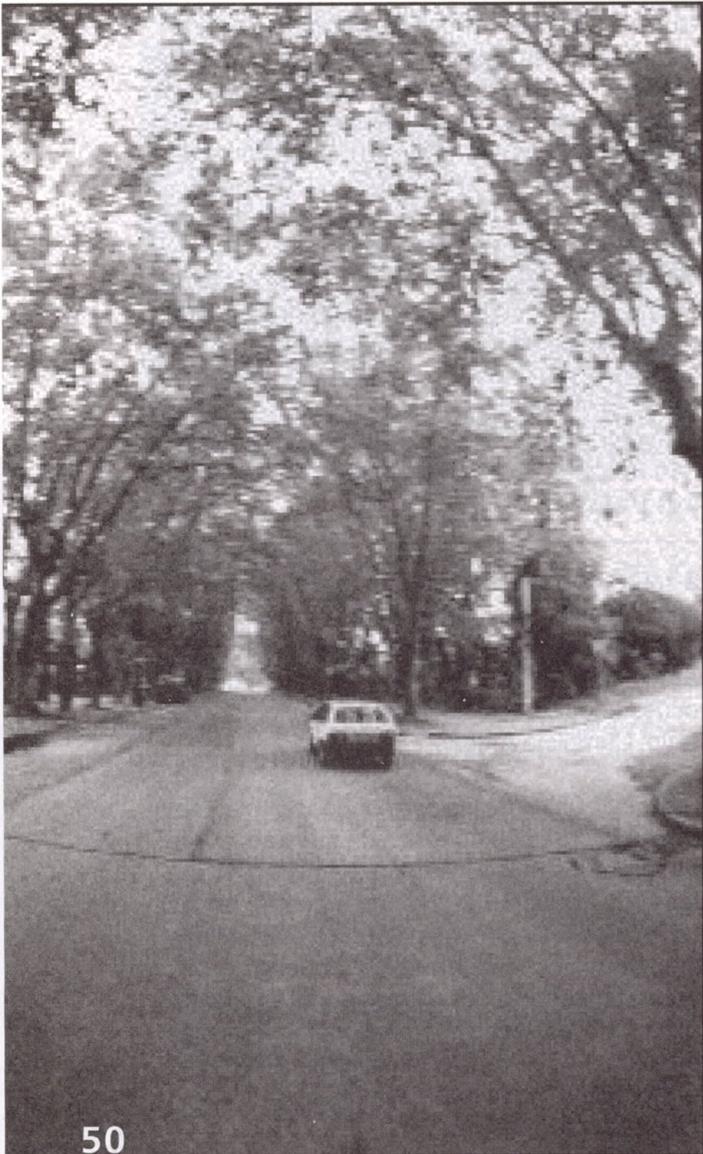
## Descripción y resultados: Colón

La mayoría de los entrevistados son originarios del barrio, la referencia a “toda la vida” y “desde siempre” son recurrentes. Dentro de los elementos positivos destacables, dos tercios mencionó la tranquilidad del lugar; se hizo referencia también a la naturaleza y a la bondad de la gente. El concepto de tranquilidad implica: lo verde, el escaso tránsito y los terrenos espaciosos, (como un balneario) y la gente del barrio: trabajadora, honrada, solidaria.

Los elementos negativos serían la violencia (se habló de razzias policiales, de una especie de toque de queda a las 23 horas en el Complejo América), la inseguridad y los cantegriles, asociados en su mayoría a la “gente nueva” del barrio.

La mayoría de los entrevistados respondieron que se encontraban en el barrio Colón, aunque algunos señalaron también Villa Colón o Lezica. Colón estaría limitado por: Avda. Garzón, Antonio Rubio, Cno. Colman y Ayo. Pantanos.

Relaciones sociales: del 59% que manifestó tener pareja, 31 personas se conocieron en el barrio, lo que representa un 61% de homogamia residencial. Los jóvenes y los adultos mayores presentan los niveles de relaciones sociales más altos. A su vez, las generaciones jóvenes manifiestan reiteradamente su deseo de permanecer en el propio barrio una vez independizados. Los niños parecen concentrar sus actividades dentro de sus casas. Para los casos en que viven en Cooperativas o Complejos habitacionales utilizan como espacio de juego los lugares abiertos comunales.



Los jóvenes remarcaron la falta de espacios de recreación aunque no es difícil notar la apropiación que ocurre de las plazas de la zona, incluso de aquellos sectores destinados a otras edades. La calle supone otro centro importante de reunión, aunque mayoritariamente masculino, los bailes y el club Olimpia suponen otros ejemplos de espacios comunes de socialización.

En esta zona la distinción entre un "antes" y un "ahora" surgió con más fuerza, la significación se construye así sólo de contrastes, todo lo que se enmarca en el Antes tiene un valor positivo por oposición al valor negativo del Ahora, en un cuadro que reproduce la situación relevada en otros barrios:

<b>ANTES</b>	<b>AHORA</b>
<b>Antes/Seguridad</b>	<b>Ahora/Inseguridad</b>
<b>Antes/Tranquilidad</b>	<b>Ahora/Violencia</b>
<b>Gente de trabajo</b>	<b>No hay hábito de trabajo</b>
<b>Conocidos</b>	<b>Desconocidos</b>

(Ref. Romero Gorski, S., en: "Miradas urbanas. Visiones barriales", Gravano, Ariel (comp.) 1995, p. 111).

La escolarización de niños y jóvenes se realiza en los centros de la zona (escuelas, liceos, UTU, centros privados) generando así nuevos lazos de identificación con el lugar.

## Conclusiones

En las diferentes zonas analizadas hemos visto recurrencias significativas así como interesantes divergencias. Los límites geosimbólicos se tejen en función de los relacionamientos con el lugar y la gente, por ello, pueden diferir notoriamente de los que se construyen desde "fuera".

Desde un punto de vista antropológico, lo físico determina y es determinado por lo social. Los urbanistas plantean una diferenciación entre la ciudad tradicional y la moderna, la primera se caracteriza por una ordenación jerárquica y geométrica, con límites bien precisos y muchas veces amuralladas, la segunda se caracterizaría por "lo informe", que distingue la figura del observado-visitante y el lugar que se percibe, suponiendo un proceso de des-definición del sujeto en relación con el lugar.

Para Callois, en este proceso emerge una condición específica, la de lo informe, es decir, de aquello que no se distingue del lugar en el que se encuentra. "En lo informe han desaparecido los contornos, los límites, se desdibuja la diferencia entre figura y fondo, entre sujeto y lugar, entre lo interior y lo exterior" (Callois en Costa, 1996: 198).

Desde este punto de vista, podría inferirse que al desaparecer los límites precisos, se perdería también la noción de barrio como lugar y por tanto los procesos identitarios. No encontramos tales situaciones en nuestro trabajo. En muchos casos fue posible encontrar límites claros para las zonas aunque no coincidieran todos los informantes y en muchos otros los límites no eran tan claros sin disminuir por ellos los elementos identitarios con el lugar.

Diferenciamos: Colón, Ferrocarril y las tres zonas reconocidas en Abayubá. En zonas que son denominadas como si tuvieran alguna homogeneidad, en su interior no la tienen. Así reconocimos diferentes ambientes o unidades: a) ambiente céntrico de Villa Colón y Plaza Colón; b) ambiente de pueblo de Pueblo Ferrocarril; c) ambiente de barrio: sería el eje Lezica-Colón; d) ambiente de transición Conciliación, Lecocq, Cno. Edison. Estos espacios se diferencian claramente del e) ambiente de ruta y del f) ambiente de quintas que se observan sobre César Mayo Gutiérrez hacia La Paz.

Es interesante no sólo la oferta de centros educativos, sino también la elección por parte de los vecinos de tales establecimientos. En cada lugar se percibe una relación entre la asistencia a escuelas, colegios, UTU y liceos del barrio y las identificaciones con el mismo. Es un factor de arraigo, entre otros. Esta circunstancia evita desplazamientos hacia otras partes de la ciudad, 'concentra' la identificación en el lugar. Podría ser interpretado como una estrategia de arraigo (y no exclusivamente como resultado de condicionamientos económicos). Dicha situación se relaciona también con los niveles de homogamia residencial que encontramos en los diferentes lugares, sobre todo en Colón.

En síntesis, a partir del relevamiento etnográfico rápido en Colón, Abayubá y Pueblo Ferrocarril, podemos confirmar algo que venimos estudiando en Antropología Urbana: que en aquellos lugares de la ciudad donde hay elementos históricos, económicos, sociales y/o ambientales como para componer una "...época de base de la identidad, que permite ordenar los valores que se siguen visualizando como característicos, como exclusivos de ese lugar", se refuerza la representación de un "...mutuo conocimiento, es decir: la convivencia sin desconfianza ni violencia" (S. Romero, 1995, op. Cit.).

Esta situación (que podríamos identificar con buena calidad de vida y vínculos sociales) aparece aquí claramente reflejada en la mayoría que obtiene la calificación "tranquilos" para los barrios estudiados. Hay que recordar que esta "tranquilidad" lleva siempre implícita la vigilancia a veces intolerante y excluyente de "otros" que no recrean condiciones originarias, asimiladas con lo que se considera bueno para el barrio. Todo tipo de cambios en la composición poblacional, cantidad y calidad de nuevos emprendimientos habitacionales (cooperativas, programas de viviendas, complejos habitacionales, asentamientos u otros) pueden ser investidos de sentido negativo por los "locales".

Este comportamiento "territorial" es parte importante del perfil del barrio: algo así como comunidades aldeanas dentro del contexto más amplio de la ciudad. Por este tipo de cambios se forma la convicción en el imaginario social de que algunos lugares ya no son "barrios-barrios". Las relaciones sociales junto con las condiciones ambientales y materiales componen un sistema que interactúa permanentemente y cuya estructura (o reglas de composición) necesitan ser reconocidas, estudiadas en cada caso.

Acevedo, Fernando, 1995, "Pocitos sinfónico: la imagen del espacio barrial" en A. Gravano (comp.).  
 Augé, Marc, 1993, "Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad", Barcelona, Gedisa.  
 García Canclini, Néstor, 1995, "Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad", México, Grijalbo.  
 Gravano, Ariel, 1998, "La identidad Barrial como producción ideológica". En: Folklore Americano, 46, julio-dic., México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.  
 Gravano, Ariel 1995 (comp.), "Miradas urbanas. Visiones barriales", Montevideo, Nordan-Comunidad.  
 Romero Gorski, Sonia, 1995, "Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad 'cerrense'" en: Gravano, Ariel (comp.)  
 Romero Gorski, Sonia, 1996, "Productores de etiquetas: el barrio y la prensa", en Rodríguez Nebot, Joaquín y Portillo, José (Comp.), Montevideo, Instituto Goethe y Multiplicidades.  
 Romero Gorski, Sonia, 1998, "La visión de la antropología. Relocalización urbana y descompensación social", Revista VIVIENDA POPULAR, Montevideo, Facultad de Arquitectura.  
 Touraine, Alain, 1997, "Pourrons-nous vivre ensemble?. Egaux et différents", París, Fayard.  
 Otros documentos  
 Informes de estudiantes reglamentados del curso de Antropología social, Segundo semestre, 1999.  
 Proyecto: "La división del territorio en los procesos de descentralización municipal: caso Montevideo", ITU, Arq. C. Lombardo, 1998.  
 Proyecto CSIC "Relocalización urbana y descompensación social", Dra. S. Romero, 1994-1996.

